PANICO MORTAL

María llegó a su casa como alma que lleva el diablo. Echó todas las cerraduras y respiró profundamente. Corrió las cortinas después de cerrar las ventanas.

Había sido un día muy complicado. Por la mañana temprano había preparado la maleta y el maletín de su marido, Jorge, éste se marchaba a Suiza a un congreso con sus compañeros oncólogos.

Después las mochilas de las niñas. Las gemelas, sus hijas, se iban de excursión durante una semana dejándola sola.

Era septiembre, pero parecía una tarde de invierno, pues en un momento había cambiado el tiempo. Aparecieron, de repente, unos nubarrones del infierno y una niebla que penetraba en los sentidos, embotándolos.

Se sentó en el sofá y fue a poner la televisión pero no funcionaba. Se levantó para encender la luz y se percató de que estaba cortada y en su mente no paraba de dar vueltas la idea de que debería haberse ido a dormir a casa de su amiga Isabel.

De pronto, un rayo ilumina la estancia y le pareció ver una sombra, se sentó y se acurrucó en el asiento. Pensó en ponerse un café, pero se quedó dormida sin darse cuenta.

De repente, sonó el teléfono, se levantó deprisa por si era su marido o sus hijas. Cogió el teléfono y saludó, pero no le contestó nadie, solo sentía una respiración fuerte y agitada que le dijo: “Sé que estás sola”. Colgó el teléfono y corrió al sofá. Se acurrucó y sintió un roce gélido en su mano, sentía cada vez más frío.

Y comenzaron los truenos y los rayos, y más truenos y más rayos, y visiones que empezaron a atormentarla. Se aferró a los cojines con todas sus fuerzas, tanto que se le rompieron las uñas. Estaba temblando y no era de frío, sino de miedo, de un pánico irracional que la estaba dominando. La oscuridad fue ganando terreno hasta un negro absoluto.

Jorge llegó al hospital y al ver al doctor García corrió hacia él y le agarró por los hombros rogándole, pidiéndole explicaciones, necesitaba saber que le había pasado a su esposa, necesitaba ver a la mujer de su vida.

Ángel, que así se llamaba el Dr. García, era el médico forense del hospital. "*Tras haberle hecho la autopsia hemos determinado que tu mujer falleció a causa del pánico mortal producido por un sueño"*.

¿Y a mis hijas que les diré? Pregunto Jorge.

Ángel le contestó "ese será tu gran secreto, a las niñas tan solo les debes decir que su madre murió de un ataque al corazón causado por el estrés"

Y a ustedes los de ahí abajo, tengan cuidado con los sillones porque puede haber por debajo una mano intentando cogerles los talones.